

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtés, no mientas. No prevayas, honra á tus padres, no sumas, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo. — *México.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Maria.*

Confíate á ti mismo. — *Secreto.*

Trabaja para adquirir el mal. Emborra la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastro.*

¡Tus los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Buda.*

Amas los unos á los otros. — ¡Sol perfecto como nuestro Padre que está en los cielos. — *Jesus.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Pídele á los que se acoran á los huérfanos, á los ciegos, resaca los cultivos, observa la oración, da limosna, espárcete en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso. — *México.*

El palacio que labra. La mujer que arroja su casa, el magistrado que desampara sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. — *Laura.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mercaderes, todos sois hermanos. — *Vladimir.*

¡Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. — *Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y se arrasen los muros en adelante dándonos de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será el de 10 céntimos.

Año XII.	PRECIOS.—Madrid: trim. 2 pesetas. Provincias: sem. 2,50 id. Extremozgo: año, 12 id. Estremozgo: año, 15 id. — Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Item, id. atrasado, 25 id. — A los venta los 6 reales la mano. — El pago se hace por adelantados ó á tres meses adelantados.	La Relación no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite envíos de pago. Administración: calle de Carranza, núm. 21, segundas.	MADRID Viernes 26 de Enero de 1894.	Fundadores:..... Ramón Chies, Denoño.	A los correspondientes que envíen el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 céntimos en adelante dándonos de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será el de 10 céntimos.	Núm. 596
----------	--	---	--	---------------------------------------	--	----------

SUSCRIPCIÓN PÚBLICA

PARA HONRAR LA MEMORIA DE RAMÓN CHIES

PESETAS

Suma anterior...	790,00
D. Manuel Ruiz Zorrilla.....	50,00
D. Nicolás Salmerón.....	50,00
D. Francisco Pi y Margall.....	25,00
D. Enrique Pérez de Guzmán, marqués de Santa Marta.....	25,00
D. Domingo Sánchez Yago.....	50,00
D. Rafael M. de Labra.....	25,00
D. Agustín Sardá.....	25,00
D. Eduardo Benot Rodríguez.....	15,00
D. Ambrosio Moya de la Torre.....	20,00
D. Antonio M. Ballesteros.....	20,00
D. Carlos Fornós.....	10,00
D. Salvador Serra.....	25,00
D. Miguel Morayta.....	15,00

Suma y sigue..... 1145,00

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, Carranza, 21, segundas.

INSISTIMOS

No miden bien, nó, los prohombres republicanos la inmensa responsabilidad que sobre sus hombros pesa.

Recuérdese las esperanzas que la Unión Republicana despertó en todos los corazones patriotas. Los mismos jefes, al presentarse al país en el gran meeting del Circo de Rivas, afirmaron que aquella Unión, hecha, según unos, por la imposición popular, según otros, por los dictados de su propia conciencia, era definitiva y traería el cambio político anhelado por las masas republicanas, cuando sólo la determinación del cuándo, ó la hora propicia.

Que no se había engañado el pueblo al reclamar con tantas ansias durante cerca de veinte años aquella Unión; que no se engañaban los prohombres republicanos al esperar de ella grandes transformaciones, lo probó bien pronto la elección de Madrid. El ruidoso triunfo de los republicanos en aquella elección, no dejó duda alguna acerca del inmediato advenimiento de la República. Recuérdese que el gobernador dimidió, la diplomacia se conmovió, el país y el extranjero se llenaron de asombro y el espíritu público no dudó de que los días de la monarquía estaban contados. A esto respondió sin duda la actitud del Gobierno, que tuvo que acudir á medidas extraordinarias para defenderse de los republicanos, decretando la suspensión de las elecciones municipales.

La unanimidad del juicio público acerca de la trascendencia de aquel hecho se comprende perfectamente. La monarquía es Madrid; aquí está centralizada la vida española desde hace tres siglos; contrarrestar las influencias oficiales y cortesanas y alcanzar una victoria tan grande como aquella, era señal indubitable del triunfo de la República.

El Gobierno que había sufrido aquello derrota y que acudía públicamente al recurso extremo de violar las leyes para defenderse, era un Gobierno sin autoridad y sin fuerza.

Así lo entendió el país, y de ahí la anarquía del verano último. Las ciudades, los pueblos, las regiones negaron su obediencia á aquel Gobierno despreciable, llegando en su osadía á apedrear á los ministros y bloquear la casa del presidente á la vista de la corte. Pavía afirmaba «que, ducho en revoluciones, no había visto cosa igual». Y es claro; como que tampoco se había

visto sacar seis diputados republicanos en Madrid bajo el gobierno de las casas unidas de Austria y Borbón.

¿De dónde nacía, pues, el desprecio del Gobierno y la anarquía aquella que asombraba á los mismos que habían pasado por tantas revoluciones? Del triunfo republicano de Madrid. Esto es, de la Unión Republicana que, apenas hecha, y como el pueblo lo había previsto, obtuvo tan soberano triunfo.

No lo dude la Unión Republicana: es en ella donde hay que buscar la raíz de la anarquía del país durante el verano último. Sin que con su triunfo electoral hubiera puesto de relieve la inmensa debilidad del cuerpo monárquico y la impotencia del Gobierno aun allí donde tiene concentrada toda su acción, el país no hubiera llegado á esas osadías que con razón asombraban á las gentes.

Ven, pues, lo inmenso de su responsabilidad. Desatar tan grande tormenta y luego retirarse en lo oculto, dejándola caer sin provecho para nadie y con dolores para todos, es en verdad caso de grave peso para la conciencia.

¿Por ventura esa guerra de Melilla, dada la calidad del hombre que nos gobierna, no ha podido ser provocada, según han insinuado periódicos de todos los colores, para distraer la atención pública y librarse de la furia desatada del país?

Todas estas calamidades y muchas más hay derecho á pensar que han podido producirse por la asombrosa y extraña inacción de la Unión Republicana desde su salida de las Cortes.

No se ha visto jamás que un general victorioso se cruce de brazos dejando huir á su enemigo en derrota. Y esto es lo que desgraciadamente ha hecho la Unión Republicana, quien después de haber derrotado á la monarquía en su propio campo, se ha cruzado de brazos permitiéndola rehacerse, y ¡oh! vergüenza!, dejándose derrotar en el mismo campo, como ha sucedido en la última elección; ¡primera censura que da el inteligente pueblo madrileño á los que le han abandonado, entregándose á la inacción después de comprometerle en el combate!

Todos estos hechos, y más que no enunciamos por no fatigar al lector, los habíamos visto desarrollarse con inmensa tristeza, porque creíamos firmemente, porque lo creemos aún, que hemos tenido la República en la mano y la hemos dejado escaparse por falta de vigor y de entusiasmo; sin embargo, hemos llamado. A los que dirigen hay que dejarles en libertad para elegir la hora, el lugar y la ocasión.

Hubiéramos seguido callando aún, porque á pesar de todo vemos en la Unión Republicana la suma mayor de elementos republicanos que pueden ofrecerse al país. Aquí, donde el personalismo es tan grande, ¿qué más fuerza puede ostentarse por el republicanismo á los ojos de la patria que las personalidades unidas de Ruiz Zorrilla, Salmerón y Pi y Margall? Nosotros, que no vivimos de ilusiones, sino de realidades, que no vemos las cosas según nuestro deseo, sino como son, sabemos bien la fuerza inmensa que esas tres personalidades representan y no en balde hemos hecho una campaña de toda la vida por juntarlas. Los hechos, ese triunfo electoral de Madrid, realizado apenas cumplida nuestra aspiración, demuestra bien si nos equivocábamos. Tocará á ese arco santa de la Unión Republicana... nó; no lo hubiéramos hecho jamás.

¿Cuándo hemos hablado? Cuando hemos visto con asombro que uno de

los jefes arrojaba el descrédito sobre ella diciendo que para lo que servía, mejor era romperla; palabras que han motivado, como era natural, la alegría de los monárquicos y el duelo de los republicanos.

Y hemos hablado, no para acelerar, sino para contener la ruptura, poniendo de relieve ante los prohombres republicanos sus graves é ineludibles compromisos ante el país.

Pero hoy debemos añadir que hay entre esos jefes uno que es particularmente responsable, precisamente el que ha hecho esa grave declaración pública de la impotencia de la coalición.

Todo el mundo ha visto ocupar el primer puesto, el puesto de honor, al reunirse la Unión, al Sr. Pi y Margall. En su casa se han celebrado las reuniones; todos han acudido á su voz; todos se le han inclinado con respeto. Ha tenido en su mano, la tiene, la jefatura real de las fuerzas republicanas. ¿Qué hermosa posición la suya presidiendo á hombres tan ilustres, llenos de talento y de virtudes morales! ¿Puede alguien dudar que si en las graves circunstancias porque el país ha pasado hubiera convocado á frecuentes reuniones, hubiera provocado medidas y acuerdos energicos que amenazaran al poder y dieran aliento á las provincias, hubiera hecho cumplir el entusiasmo, demostrando que había en el fondo de la Unión latiendo una voluntad enérgica y resuelta: puede alguien dudar que todo el mundo le hubiera secundado? ¿No le han secundado cuando ha citado para los trabajos electorales?

A mayor honor, mayor responsabilidad. Por otra parte, ¿cuál es su pretexto para hostilizar la Unión? ¿Qué no se acepta su proposición de formar un partido único.

¿Pero podía ni siquiera formularse esa proposición después de la campaña hecha por el Sr. Salmerón, fundada toda ella precisamente en la necesidad de la existencia de tres partidos? ¿No era esa condición, por tanto, imposible al Sr. Salmerón de formar parte de la coalición republicana ó obligarle á lo que no se puede obligar á ningún hombre?

Hay sobre todo una razón que liga al Sr. Pi y Margall á la Unión Republicana con lazos más íntimos que á nadie, y es el honor y la virtud de la misma doctrina que sustenta.

Si rompiera este pacto cuando apenas hace un año que lo ha contraído, ¿qué se iba á inspirar en el país su doctrina? Si los pactos políticos pueden hacerse y deshacerse con esta facilidad, ¿quién no se apartará con terror de una doctrina que lleva á los pueblos la zozobra y el desasosiego, precisamente en aquello que debe ser más fijo y estable?

Sin necesidad de pacto escrito, vienen Sagasta y Cánovas alternando en el poder desde hace muchos años, y los republicanos, después de firmar solemnemente un pacto, ¡no van á abandonar así sin cumplirlo, nó bien pasado un año!

—Luego son nulos los pactos en política; luego hay más seguridad y más estabilidad en el terreno político donde no median pactos, que en aquel en que median.

Esto diría lleno de razón el país si viera á lo republicano romper el pacto en que conviniéron hace un año, mientras ven unidos muchos años á Sagasta y á Cánovas en el amor de la monarquía, sin necesidad de pactos.

Sin duda alguna la ruptura de la

Unión Republicana representará, á los ojos de toda persona discreta, la ruina de la doctrina pactista.

Una ruina para las doctrinas, una ruina para los hombres, una ruina para el republicanismo y para el país va á ser la ruptura de la Unión, y está ya siéndolo su inacción.

Ahorren los prohombres republicanos esta inmensa catástrofe á su patria; abran su alma á sentimientos generosos y confiados; penétrense bien del valor, de las fuerzas, de las infinitas energías de ese pueblo republicano que lo llena todo y está ansioso de ir á la pelea. ¡Si es que no conocen bien de lo que es capaz ese pueblo! Que se sienta latir en la cabeza la resolución, la actividad, la energía, el mutuo amor y la mutua confianza. Una campaña de un mes bastaría para recuperar todo el terreno perdido y decidir la victoria.

No haciéndolo, el partido republicano que les ha entregado toda su confianza, sin oponerles obstáculo alguno, tendrá derecho á decir: «es inútil volverles á dar el gobierno; no saben gobernar.»

ZALAGARDA DE UN CONFESOR

Llamamos especialmente la atención sobre este artículo que traducimos de nuestro periódico ciego, francés *El Charivari*.

«¡Qué bella colección y qué edificante podría confeccionarse bajo este título: *Los Misterios de la Confesión!*»

Observad que no digo: *Los Secretos*. Este es otro punto de vista de la cuestión y no he de examinar hoy de qué forma esos secretos son guardados.

Pero he aquí que en el *Rappel* nuestro amigo Vacquerie nos cuenta una pequeña novela particularmente sugestiva, una novela á la cual el sufragio universal se encuentra mezclado de la manera más imprevisible.

En dos palabras he aquí la historia: Olivet es un pueblo de los alrededores de Orleans. En este pueblo vivía una señorita que no parece preocupada de hacer concurrencia á su paisana Juana de Arco.

Sin embargo, según el relato que nos ocupa, la joven estaba educada por buenas monjas.

Un día que fué á confesar se entregó á expansiones dulzarroñas. Hay que inclinarse á suponerlo, puesto que el párroco que recogía esas expansiones fué presa instantáneamente de una llama amorosa.

Llama de tal suerte violenta que después de haber escondido á la penitente en la iglesia, hasta la noche, la condujo consigo á su habitación, donde tuvo para ella íntimas atenciones que duraron setenta y cinco días.

Al cabo de ese tiempo, la pecadora, comenzando quizá á encontrar que el fastidio nacía de la uniformidad, apeló súbitamente á la huida y se fué á buscar en Bourges al comisario central de policía.

La joven le contó cómo había nacido aquel lazo inesperado; presentó las joyas que el galante caballero párroco había ofrecido á su adorada.

Hay además en la aventura un detalle de comedia cuyo encanto apreciará el discreto lector. Como cuerpo del delito, presentó al comisario los pantalones y la sotana del clérigo, de que ella hubo de proveerse para poder huir de incógnito.

No vamos á apreciar la realidad de ese cuento; pero la manera como las cosas han pasado después, en verdad que parece increíble.

El alcalde y el Ayuntamiento, teniendo los hechos por exactos—seguramente que estaban en situación de comprobarlos sobre el terreno,—han acudido al prefecto (gobernador), para que castigase al clérigo fuggoso según correspondía.

El prefecto ha rehusado sin más. Y en su vista, alcalde y concejo han presentado su dimisión.

Así están las cosas.

La conducta del prefecto me parece, bajo todos los puntos de vista, injustificable.

Si ha querido echar tierra al negocio y no tenía ningún derecho á ello—para evitar un escándalo, he ahí que el escándalo ha resultado formidable.

Los electores parecen resueltos á volver á elegir al Municipio, esto es, á inflir

gir una condenación pública á la conducta del prefecto y á las galanterías del párroco.

Si esto sucede, forzoso será al Gobierno destituir á su delegado demasiado complaciente, y abrir un proceso contra el confesor ardiente.

¡He ahí las consecuencias! ¡Buen castigo por haber hecho traición al deber que imponía una información inmediata, pública y ruidosa!

Porque una de dos: ó el párroco es culpable ó nó.

Si es inocente, ha sido el primero que ha debido provocar la información, á fin de esclarecer su inocencia. Y si él no lo hacía, debió hacerlo el prefecto para que respaldándose la verdad en provecho del calumniado. Si, al contrario, ese prefecto es culpable de una desviación del derecho, quiséramos saber qué título un funcionario público se permitía interponerse en el camino de la justicia, so pretexto de que el hecho se ha realizado en la habitación de un presbítero.

De todas maneras es preciso que se vaya ahora al fondo de las cosas.

Es preciso que haya un proceso ó contra la joven que ha calumniado ó contra el ensotanado que el Código reclama.

Pero lo que menos se explica en este imbróglio es la inacción completa del ministro de Gobernación, dejando marchar las cosas y no preocupándose de ver á toda una villa perturbada por este incidente escandaloso.

En tiempo de la monarquía, cuando se trataba del clero, la consigna era siempre: colocar la luz bajo el celemin. ¿Pero es posible que la República haga renacer abusos de que creíamos estar libres á costa de tantas revoluciones?—*Pierre Verón.*

¿Lo veis? ¿Todavía en plena República, en medio del reinado de la publicidad, se suceden abominables crímenes bajo esas hipócritas apariencias de religión!

Pero haceros cargo vosotros ¡oh libre-pensadores! de la necesidad de enlazar vuestra causa con la causa de la República. Bajo la monarquía se hubiera echado tierra al negocio; bajo la República es imposible. Ahí están esa prensa libre y ese Municipio popular para poner la ceniza en la frente al clérigo libidinoso. Una simple cuestión de clérigos y faldas se ha hecho cuestión gubernamental, cuestión de sufragio universal.

¡Benitas sean las instituciones republicanas!

Ya lo veis: ellas van á traer la moralidad á la sociedad amenazada por las instituciones contra natura establecidas por la Iglesia.

Activad la propagandá

No puede ser por hoy transformar nuestro periódico en diario.

¿Es que se ha temido por la vida del semanario?

¿Es que se ha creído que podía desnaturalizarse?

¿Es que la miseria asoladora á que nos ha conducido el régimen imperante impide á nuestros piadosos lectores, como algunos nos lo han confesado, disponer de más suma que de los diez céntimos semanales?

Sea por alguna ó por todas estas causas reunidas, el hecho es que el silencio de la gran mayoría de nuestros lectores nos obliga á renunciar á la reforma proyectada.

Repetimos lo dicho al emitir la idea: «Si no lo haceis, conste que no soy el que cedo; conste que en vez de quebrantarse mis energías y mi ánimo con la desgracia, como han supuesto nuestros calumniosos enemigos, me siento con alientos para multiplicar por siete la obra que viene haciendo LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.»

Esas energías, lejos de decrecer con los obstáculos, siento que se acrecientan.

Apoyadlas, secundadlas, seguidlas, queridos amigos libre-pensadores, hombres libres de la patria ibera.

Formad la falanje más noble y generosa, más fuerte y potente que haya alumbrado jamás el claro sol de nuestra patria.

Sin preferencias, sin odios, sin ambiciones, sólo queréis afianzar la libertad de España y la libertad del mundo.

En vuestro noble pensamiento unís a la vez los destinos de vuestra patria y los destinos de la humanidad.

Trabajad por la República, porque la República representa la emancipación intelectual y moral de vuestro pueblo; queréis la federación con Portugal, porque significa un paso dado en la obra de derribar las fronteras y hacer de la tierra una sola patria; os gozáis en la unión de España con las Repúblicas americanas porque, amando con igual intensidad a todos los hombres, y contristados por los disturbios sangrientos que asolan de continuo a aquellos países amados, tenéis la seguridad de que esos disturbios cesarán desde que juntos con nosotros les comuniquéis vuestro puro aliento de amor, igualdad y fraternidad; tenéis abiertos los brazos a la federación latina y a la federación europea, porque con los ojos constantemente fijados en esas dos columnas de espíritu que hemos puesto en la cabeza de LAS DOMINICALES, para soportar vuestra fe y vuestras almas habéis hecho vuestro el decreto de Voltaire, repitiendo con él: «mortales, todos sois hermanos».

¿Dónde hay alma más grande que la vuestra? ¿Dónde hay causa más grande que la vuestra?

¿Vosotros mismos no medís toda la magnitud de la obra que habéis realizado!

Naciósteis ayer, y ya llenáis de amor el mundo.

¿No oís el grito de júbilo que se levanta en toda la vasta extensión de la América, ensalzando y glorificando vuestro ideal?

Está poblada toda la América española de extranjeros: ingleses, alemanes, franceses, italianos. Esos pobladores han llevado allí industrias, métodos de cultivo, máquinas y artefactos; pero no han llevado lo más grande y creador: la libertad.

¿De dónde han ido esos apóstoles que despiertan en las almas americanas esos santos entusiasmos cuyos ecos nos llegan todos los días? De aquí, de España.

«Sois los vuestros, los de vuestra falange, los que están llevando allí una luz nueva y haciendo surgir en los horizontes americanos enrojecidos por los vapores de sangre fratricida, el alba de un día nuevo, de amores y de paz».

Una hora de la Historia os ha bastado para conquistar en aquel hermoso plantel de pueblos nuevos, el primer puesto del campo de la libertad.

«Vedlo, pues bien; pisáis el terreno más firme de la Historia. Desde aquí y al paso que redimís a vuestro pueblo estáis contribuyendo a redimir al mundo».

Vuestro ideal que a nadie pide humillaciones, que a nadie obliga a doblar la rodilla, que deja a todos conservar sus creencias íntimas reclamando sólo amor, fraternidad, solidaridad, es sin duda el más grande que ha aparecido en la tierra.

¿Qué significa el ideal cristiano, con ser democrático, amoroso y bello, al lado del vuestro? Ya os pondremos en luz esa diferencia capital. Basta decir por hoy, que el cristianismo es la vez de juntar a los hombres, manteniéndolos más y más divididos: amos, judíos y cristianos.

En cambio, nuestro ideal juntará, haciendo vivir como hermanos, a esos mismos sectarios que durante tantos siglos se hicieron feroz guerra. Esos moros que hoy amenazan la vida de nuestros soldados, mañana, a favor de vuestro nuevo Evangelio, nos abrazarán llamándonos hermanos y redentores.

A extender, pues, con fervidos entusiasmos nuestra Buena Nueva; a ganar las almas para esta gran causa, para esta causa de salvación definitiva. Si leéis la obra del apóstolado de Pablo, de Santiago y de Pedro, la hallaréis pequeña al lado de la que vosotros habéis comenzado. Convertíos cada uno en apóstol. Despertad a ese pueblo que duerme.

En vez de decir como los apóstoles cristianos: «el esclavo quede esclavo». Decid: «no más esclavos; no más señores; el brazo igual al rey; el carpintero, el zapatero, el sastre, igual al arzobispo».

Vamos a hacer la República española, que no es sino la espada que afirmará esa santa igualdad; vamos a hacer la federación ibérica, que no es sino la extensión a Portugal del ideal que nos es amado. ¿Qué nos importan a nosotros las fronteras? Lo mismo queremos ver libres y dichosos a los portugueses, que a los catalanes, que a los castellanos. Lejos de querer volver a levantar las ruinas barreras de la Edad Media, queremos abatir las que aún existen como sambrios festigos de la barbarie feudal.

El pensamiento íntegro, puro, de la gran

Revolución sin mezcla de reminiscencias reaccionarias, palpita en vuestros grandes corazones; vosotros no queréis dividir en pedazos las pequeñas patrias actuales, como intentaron locamente los girondinos al asustarse del pueblo volviendo los ojos al pasado, queréis como los montañeses, los gigantes de la Revolución, hacer una sola patria del mundo.

Cada uno de vosotros elija su círculo de acción; cada cual se haga apóstol de su pequeña Iglesia, y con lecturas, conferencias, conversaciones, actos civiles, haced que el pueblo despierte a la vida del ideal y preste su tributo a esta inmensa obra de redención patria y universal.

Aparte de la emancipación de la conciencia, objetivo cardinal, sea la Federación ibérica el constante anhelo de vuestra propaganda. Es lo que urge, lo que no admite dilación ni espera. No recuperaremos Gibraltar, no tendremos asegurados los espléndidos restos de nuestro común patrimonio colonial portugueses y españoles, mientras no juntemos en uno nuestros poderes. Es egoísta hasta llegar a la bestialidad el espíritu inglés. Ya se vió con ocasión del ultimatum dirigido a Portugal. Para los débiles no tiene Inglaterra sino amenazas y cañones. Ostentada nuestra debilidad en la guerra vergonzosa de Melilla, nuestro peligro aumenta. ¡Temblad por la Coruña! ¡Temblad por Cádiz! ¡Temblad por Málaga! ¡Temblad por las Canarias! La fuerza naval de Inglaterra es enorme y con los espantosos elementos de destrucción actuales, un bombardeo de esos queridos pedazos de la patria sería terrible.

Sólo pondrá coto a Inglaterra el ver unirse a España con Portugal, no tanto por la fuerza material que la unidad representa, sino porque acusará el talento, el tacto, la prudencia de las dos naciones peninsulares.

Urge, de toda urgencia, la obra de la Federación. Decid a todo el mundo que si no quieren ver arrebatados de nuevo los reservistas al seno de sus familias, los puertos bombardeados, nuestras colonias usurpadas y la nación presa de todos los horrores de una guerra espantosa, es indispensable que trabajen por la Federación ibérica.

Animaos, queridos amigos, con la idea de que sois los mejores hijos de España y los mejores hijos de la tierra; sois la levadura de un nuevo mundo de riqueza, de felicidad y de paz; sois de aquella sal de que hablaba el viejo Evangelio. Recibid con mi espíritu, mi abrazo fraternal.

DEMÓFILO.

LOS "PADRES", Y LA PRENSA

A nuestro querido colega El País debemos las siguientes agradecidas líneas:

Los Padres de Familia

El último número de nuestro querido colega LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO ha sido denunciado.

«Mas no se crea que a instancia del fiscal, sino merced a oído de los malhadados padres de familia, esos fiscalillos de las minucias, mogigatos, que ven la brizna de paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio».

A esos papas que nos han salido como un sobrecallo a una garrapata, los ha parecido mal un artículo del referido colega, titulado «Llorando como Magdalena», y se han acercado a los tribunales «llorando como corderillos en súplica de que se persiga a LAS DOMINICALES».

Por lo visto, esos padrastros de la prensa que tiene el valor de hablar claro, se han propuesto matar al valiente semanario, que ha hecho más por la moralidad, la justicia y el bien públicos que hará en toda su vida esa sociedad de familiares de la Inquisición.

Verdaderamente es cargante, y antipático, y molesto, y tiránico, y repulivo la mayor parte de las cosas que hacen esos señores papa... moscas.

Váyansse noramala, ya que se han propuesto meterse en todos los charcos, en persecución de esos hijos de Gomorra que rondan alrededor de los urinarios públicos, con sonrojo de las personas decentes; váyansse mudo al diablo, y persigan, si les place al oficio, a las Calasinas de alta y baja propapia, a las mocuoselas que en plena Puerta del Sol ofrecen con impudicia asquerosa sus liviandades, no bien maduras, a viejos reverdecidos....

Váyansse, en fin, a perseguir esa corrupción horrible que hace de Madrid un nuevo Sodoma, y dejen en paz a la prensa.

Porque se está viendo que, so pretexto de moralizar, lo que se hace por una Sociedad legalmente constituida, es conculcar leyes como la de la libertad de imprenta, y conculcar hasta la Constitución que establece la tolerancia de cultos.

Ahí, ahí está la madre del cordero, señores padres de familia, métome en todo y correceídle.

Se presentó en Madrid la celebrada artista Diana Dumse (Bella Chiquita), y por sí misma más o menos cadenciosamente las cadenas, denuncia al canto y escándalo a la vuelta.

En fin, contra esos señores va a ser preciso organizarse en liga defensiva y ofensiva, constituyendo una «Sociedad de hijos de familia» que metan en cintura a los papas, que son los que, trastornando ahora el orden natural de las cosas, proceden como chicos sin cacamen.

«Si, señores, porque al paso que vamos, el día menos pensado, so pretexto del desnudo, piden la clausura del Museo de Escultura, del de Reproducciones, etc.»

Que estas líneas sean un aviso para los católicos serios y prudentes.

El País es el órgano del hombre más conservador dentro del campo de la República, que acaba precisamente ahora de acentuar sus respetos a la Iglesia.

Los que tomando el nombre de religión persiguen a la prensa hasta provocar la justa indignación de los periódicos en cuyas columnas se acaban de estampar esas frases de conciliación hacia ella, ¿qué clase de pasiones no engendrarán en el radicalismo republicano? Lo que hacen esos torpes sectarios es acelerar la ruina de la religión, inutilizando los esfuerzos de los hombres mejor intencionados por evitar la catástrofe que se acerca. ¿Quién podrá contener al pueblo mañana?

EDUCACIÓN CATÓLICA Y MONÁRQUICA

La corte de Austria es el arca santa de la monarquía católica.

Allí reside el heredero del santo imperio germánico. La tradición católico-monárquica tiene allí su fuente.

Estos tradicionalistas españoles con todas sus ínfulas son al fin genticilla menuda dentro del verdadero tradicionalismo dinástico. ¿Qué eran aquellos Borbones de quien ellos vienen, sino pretendientes ambiciosos cuando el imperio de Austria estaba cansado de soportar el peso de la primera corona de Europa? Un noble español de tiempos del germánico emperador Carlos V, se deshonraba con albergar en su palacio de Toledo al Borbón entonces duque que por ambición traicionara a su patria Francia.

Sin duda la verdadera cuna del monarquismo católico hay que buscarla en Viena; aquella es la corte de los archiduques, estos es, de los príncipes más antiguos que cuenta la Europa monárquica y papal.

Los efectos de la educación católica hay que verlos por tanto allí. La afición de Carlos VII a las húngaras, como las de Fernando VII a las naranjeras, y en general los gustos alegres de esa familia ante quien se arrodilla el tradicionalismo español, proceden quizá de Francia, patria del cáncan y de los Borbones. En Viena, el eradicionalismo se conserva puro de todo este género de influencias mundanales. Allí, allí hay que estudiar en toda su plenitud los efectos de la rígida educación católica.

Pues bien; ¿quién no recuerda el drama de familia poco tiempo há consumado allí? El príncipe Rodolfo, heredero del imperio y «designado por la voluntad de Dios», como diría Carlos V (el melo, el de los carlistas) para ocupar el trono, abandonó a su mujer escapándose como un estudiante con una damisela, en unión de la cual se suicidó.

Aquel príncipe no había recibido una sola lección de profesores laicos; sus maestros eran sabios obispos y varones católicos elegidos entre los más piadosos. Le enseñaron a maravilla el catecismo y los mandamientos de la ley de Dios, aparte de confesarle y comulgarle por Pascua florida. Ni el más leve contacto había tenido con esta plebe disoluta, educada, según los clericales, en las infernales ideas del siglo. Sin embargo, hizo más destrozos que Pallás, puesto que éste no produjo más que una muerte y él (el príncipe) produjo dos, además del horrible atentado a los decretos de Dios cuando quiso por su sana voluntad que naciese para ser emperador de los austriacos.

Pues ahora, según El Figaro, ha habido en la misma corte de Viena otro drama semejante.

«A consecuencia—dice El Liberal refiriéndose a lo escrito en El Figaro—de escenas violentas con la archiduquesa María Josefa de Sajonia, su mujer, el archiduque Othon, segundo hijo del príncipe heredero Carlos Luis y sobrino del emperador, ha pretendido suicidarse».

Se ha intentado desfigurar el hecho, diciendo que el archiduque se había herido descargando una pistola.

Se comprende que después del drama que puso fin a la vida del archiduque Rodolfo, el emperador haya querido a toda costa que se ignorase esta tentativa de suicidio, que se verificó porque la archiduquesa María Teresa le había amenazado con ir a quejarse al emperador por el mal trato de que era objeto por parte de su marido.

El archiduque Othon ha pasado siempre por excéntrico. Se cuentan ciertas historias de caza que son casi increíbles, y el archiduque cambió de regimiento a consecuencia de una apuesta ganada por él, que fue altamente desaprobada por todos los que de ella tuvieron noticia.

La archiduquesa quería divorciarse, y sólo ha renunciado a su proyecto a instancias del emperador, poniendo como condición que habría una reparación momentánea entre ella y su marido. El archiduque Othon, apenas está curado de sus heridas, marchará a Egipto, donde permanecerá seis meses.

El emperador está muy afectado por este nuevo drama. El mundo político austriaco está bastante inquieto con estas noticias; la población, muy trabajada por los socialistas, no tenía necesidad de este nuevo elemento de agitación.

Otro producto de la educación católica y regia, que no contanto con romper los lazos conyugales atados por Dios, según los clérigos, se quiere romper la cabeza.

Se comprende bien que los socialistas austriacos estén agitados. Si los destinados a gobernarlos tratan a sus mujeres y aun se tratan a sí propios así, ¿qué no harían con ellos?

«Por sus frutos los conoceréis», dijo ya el Cristo. Véase el fruto de la enseñanza para católica; porque a la corte de Austria no llega ni siquiera un número de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO. Díganle ustedes que se suicide a mi amigo el zapatero N., que tiene dos chicuelos como rosas. ¿quienes hace delectar todos los domingos en LAS DOMINICALES.

¡Por piedad hacia ellos mismos: que acaben los príncipes, los archiduques, los reyes y emperadores!

Sobre todo, que acaben los obispos y los clérigos, que son la madre del cordero.

CARTAS DEL CAPITÁN LAGIER

Campo de Elche 11 Enero.

Sr. D. Fernando Lozano.

Querido amigo: Permítame usted que el fondo de esta carta la dedique en honor de mi respetable amigo D. J. Eugenio Ruiz Gómez, abogado y director de la Gaceta Jurídica Universal, diciéndole:

Usted, ilustrísimo señor, es para mí modo de ver el gran Galileo español, que con sus obras está dando mucha luz al entendimiento y la mayor suma de bien posible a este ser desdichado rey de la creación.

Son pocos los hombres que se dedican de veras al bien de los demás, y pocos también los que están preparados para entrar en el campo de la filosofía y comprender la nociva ilusión del libre albedrío, ilusión que trae perturbado al mundo moral.

Todo el que tenga facultades suficientes para penetrar en el fondo de las grandes cuestiones contemporáneas, verá hasta la evidencia la imposibilidad absoluta de resolver ninguno de los problemas que agitan nuestro espíritu, sin que se ensanche la medida del ángulo agudo que representa hoy el valor del mundo moral; dado el hombre malo, malísima será siempre la X que se busca.

Penetrado de esta verdad que me demostró la experiencia de una vida larga y de trabajo inteligente, quisiera transmitir al alma de los demás, por medio de sus tres poros, los sentimientos que han impresionado a la mía, particularmente a presencia de horroresos y cobardes cuadros que originan la maldad de las armas.

Estando en una ocasión al servicio de la guerra de Italia, transporté en el vapor de mi mando seiscientos heridos acibillados por el plomo y el hierro de la fatal bayoneta. Estas infelices é inocentes criaturas, instrumentos de los magnates de la tierra, se estiraron como fardos de gruesa mercancía, sobre un lecho de paja que la comisión militar espació encima del lastre mojado en la bodega del buque. Para que tengais una pequeña idea de las tristes emociones que se experimentaron en el viaje, voy a reproducir un párrafo de los que se anotaron en los acacimientos del diario de aquella fecha, que dice así: «Pocas horas después de la batalla trajeron los vagones un cargamento de hombres heridos y se nos ordenó conducirlos a Marsella. En el crepúsculo de la tarde salimos al mar, costeano las poéticas riberas de Génova. La noche se presentó serena y deliciosa; la luna plateada se mecía en el espacio y toda la naturaleza nos ofrecía el misterioso, banquete de la vida, así como también la idea sublime del infinito convidaba a la emoción religiosa. Pero ¡oh dolor! ¡oh desventurado! En medio de tanta dulzura y tantísima belleza, se oían de cuando en cuando los últimos suspiros desesperados de los pobres heridos que morían en la bodega sin auxilios, llamando con voz apagada a las madres queridas que les llevaron en sus entrañas».

Si tanto dolor, si tan abundoso torrente de sangre, decimos ahora, fuese vertida para defender la justicia, el derecho de hombres y pueblos, tendría alguna explicación esta crueldad é ignominia; pero cuando se comprende, cuando se ve claramente que las fuerzas colectivas se organizan y emplean para perpetuar la explotación y todo género de crímenes sociales, el hombre honrado y justo debe formular una solemne protesta contra el error que impulsa a los culpables. Se podría decir sin temor de equivocarse que los que dirigen la humanidad en, todas las naciones han mutilado su naturaleza, haciendo caso omiso del sentido moral.

RAMÓN LAGIER.

LUZ Y SOMBRA

El Consejo de ministros se ha ocupado seriamente en la cuestión de repartir grandes cruces entre los prohombres de la restauración, salvadores del orden social.

Entre tanto los ladrones entraban en una casa de Madrid aprovechando la ausencia de la familia y desahacían cómodas y ajenos, arramplando con todo, y allá en Andalucía una cuadrilla de bandoleros, armada de fusiles, puñales y revólvers, se metaban en un pueblo, asaltaba una casa, y después de hacer mortalmente al dueño y a uno de sus hijos, se hacía fuerte en ella y sostenía una batalla contra el pueblo ar-

mando que acudía a la defensa de los asaltados.

No hay que decir que ese Gobierno que se preocupa de repartir cruces a los que están ahitos, no se ocupa nada de remediar el hambre y la miseria que devora a los españoles, causa eficiente del latrocinio y el bandolerismo.

Dentro de breves días verá la luz de la publicidad La República Nacional, diario de la tarde y órgano de la Unión constitucional republicana, que será inspirado por el eminente hombre público D. José Carvajal y Húe.

¿Veis si ha dolido el Manifiesto de Ruiz Zorrilla?

Castelar, todo azorado, temiendo por su banquete, sale de su retiro histórico para consagrarle un artículo kilométrico.

Con ello ha querido lograr dos cosas: «Mostrar a las instituciones que está alerta y desempeña su oficio».

Congraciarse con D. Manuel Ruiz Zorrilla, a quien dirige tiernas caricias como si fuera a venir mañana.

No hay que decir que todo el trabajo del servidor de los Borbones destila ese veneno contra el partido republicano que rebosa en su alma, desde que entró en la República a los soldados ebrios de Pavia.

Nos parece que no obran bien los republicanos que dan importancia a los escritos de Castelar, como si se tratara de cualquiera de los demás políticos españoles que defienden sinceramente cualquier causa, aunque sea la carlista ó la anarquista. Lo que sucede es que caen en el lazo que él les tiende, pues al hablar de él distraen la atención pública de aquello que él quiere apartarla y hacen torpemente su causa.

Todo lo que lleva el sello de la malicia es ineficaz para la vida, y notado, cuanto escribe Castelar es producto de esa malicia encanada que tiene contra la causa popular desde que anda comiendo con aristócratas, obispos y cortesanos.

Ved, si en ese último escrito cómo se ensaña contra la coalición republicana metiendo cizaña entre los jefes, mortificándolos y procurando ponerlos en ridículo ante el país.

Y eso cuando se ha retirado de la política activa, reclusándose a reposar en su casa y renunciando hasta a escribir en el periódico que antes inspiraba!

Por otra parte, se necesita vivir en un ambiente irreflexivo, torpe, ligero, para que alguien dé oídos a lo que dice un hombre que felicita a un ministro de Hacienda por haber hecho el presupuesto de la paz, cuando a los dos días surgió la guerra con Marruecos, y que habla de haber acabado la era de las revoluciones, entre las insurrecciones socialistas de Italia y el estallido de las bombas de dinamita en Barcelona y sonando aún en nuestros oídos el ruido de los tiros y pedradas del bloqueo de la casa del presidente del Consejo de ministros, españoles al lado de la corte de San Sebastián.

A esos dichos no se hace caso.

Nuestro energético correligionario de Lupión, el joven ciudadano Andrés Lorite, ha sido nombrado alcalde.

He ahí un ejemplo saliente de lo que pueden la fe, el valor, la constancia y la hombría de bien: una campaña republicana de tres años, con la vida levantada y arrojándole todo valientemente, ha bastado para que los republicanos de Lupión conquisten el Municipio.

Que no arguyan, por tanto, las gentes que en los pueblos pequeños no se puede hacer política y que hay que resignarse a besar humildemente la mano del cacique. Ahí está uno de los pueblos más pequeños de España conquistado por la democracia republicana en cortísimo tiempo.

Cuando fué Demófilo a aquel pueblo en las elecciones generales penúltimas, ni se pensaba en hacer la elección, ni había siquiera urna. Aquel fulgor hermoso que desplegó el distrito entero, tan noble, tan puro, tan desinteresado, tan generoso, iluminó las conciencias de los sencillos hijos de Lupión. Despertaron entonces, hermoso despertar, de su sueño secular a la vida republicana. Sobre aquella hueste de campesinos honrados, Demófilo vió destacarse la figura elevada y enérgica de Lorite, y le apretó la mano expresivamente comprendiendo que allí había un hombre.

De esa aldea ha hablado ya varias veces LAS DOMINICALES, animándola al combate. Ya es nuestra; ya es republicana.

Y si lo es una aldea, ¿no lo serían todas las ciudades, y por tanto, España entera, si se llevara por todas partes la fe y se supiera depositar esa fe en pechos valientes y animosos?

Desengañarse: no hay República porque falta el calor, el fuego, el santo entusiasmo en el impulso general republicano del país. Allí donde hay una jefatura enérgica y constante, aunque se trate de una aldea, el republicanismo triunfa, porque el republicanismo es la causa de los más; es la causa de la masa común.

Un abrazo al nuevo alcalde de Lupión, y que allá cuando la vajer de inoline hacia el sepulcro, sus convenciones, su valiente provincia de Jaén, sean billar, menos la blancura de sus canas que la virtud alba y pura de su fe republicana.

Antes perder la vida que el honor conquistado!

Leemos en un telegrama, procedente de Santiago:

Por orden del arzobispo de Compostela se ha celebrado la Misa del gallo en los conventos, a puerta cerrada.

Después de diez y nueve siglos de cristianismo, en la metrópoli de la devoción española, se ofrece ese espectáculo rudo y soez al celebrarse el culto.

¿De qué ha servido la religión? ¿Qué eficacia tiene la misión pastoral de los arzobispos?

En cualquier café de Madrid hay más cultura y dignidad de costumbres que el habido en ese lugar de devoción de la vieja cristiandad.

El café, con ser mundano, engendra dignidad de costumbres; la iglesia, con ser sagrada, ofrece esa rudeza repulsiva que acusa un estado repugnante de rebajamiento moral.

Lo que va de la taberna al café, va del ideal religioso al ideal moderno.

Un periódico tradicionalista que, bajo el título de Dios, Patria y Rey, se publica en Calatayud, habla así del concejal republicano recientemente electo, Sr. Lozano:

«Emprendió luego este batallador concejal (el Sr. Lozano), recordando elocuentemente los preceptos legales, insistiendo en el nombramiento de una comisión especial de responsabilidades, con independencia de los trabajos de la comisión de Hacienda, siendo acogidos sus acentos enérgicos y briosos con religioso silencio por todos los presentes, llegando el mismo Sr. Lozano a proponer a los Sres. Mochales, Floria y Rucín, para componer la referida comisión. Por lo mismo que somos adversarios políticos, plácenos hacerle completa justicia. Es uno de los concejales que han ido al Ayuntamiento poseídos de su misión. Habla bien, devuelve con acierto y energía los cargos, conoce el terreno que pisa, y dará que hacer y mucho en aquella casa. Esa entereza y virilidad son sanas, y producirán corrientes saludables que purificarán el ambiente municipal. En ese camino nos encontraremos siempre, Sr. Lozano.»

Sin verlo, estamos seguros de la veracidad de cuanto se dice en las anteriores líneas.

El Sr. Lozano, zapatero de Calatayud, a quien nos une una amistad de veinte años, es una prueba viva de que nuestra democracia está capacitada para el ejercicio del Gobierno. Seguramente los abogados, los médicos y los demás hombres de carrera que ejercen funciones representativas no conocerán más a fondo que el Sr. Lozano los resortes de la vida pública, ni estarán en mejores condiciones que él para sacar partido de las circunstancias en defensa de las ideas que representan.

La justicia que hace el periódico Dios, Patria y Rey a nuestro correligionario señor Lozano, prueba que hay un terreno en que, sobre diferencias políticas y religiosas, nos llegaremos a entender todos los hombres sinceros y de buena voluntad: el terreno de la moralidad y del bien común.

Reciba un abrazo de felicitación nuestro querido amigo Sr. Lozano, integérrimo y experto adalid de las ideas republicanas, y reciba también nuestra felicitación por su noble manifestación de moralidad y justicia el periódico Dios, Patria y Rey.

Tres obreros, dos auténticos y uno falsificado, han ingresado en la cárcel.

¿Cuántas almas no habrán llevado al cielo esos tres varones con sus consejos y sus absoluciones!

¿Y ellos nada? ¿si siquiera pueden librarse de los gólgotas y los carceleros.

¿Han dado la gloria a los demás, y no pueden darse a sí propios ni un poquillo de libertad.

¿Misterios de la santa religión!

Como de costumbre, los bravos republicanos barceloneses han ido este año a depositar en el cementerio de Sarriá una corona en homenaje a los valientes que dieron su vida protestando contra el infame golpe del 3 de Enero.

Honor eterno a aquellos mártires del deber y de la República!

Nos dicen de la Roda (Sevilla), que al tomar allí el tren un seminarista para dirigirse a Sevilla, dió al jefe de la estación cinco monedas de a peseta falsas.

¿Y este—so dijo uno que lo presenciaba— después de cinco años de teología distingue al Dios falso del bueno y no distingue una peseta buena de una falsa...

El Evangelio nuevo del pueblo se extiende por todas partes donde se habla la lengua castellana con rapidez pasmosa excitando los mayores entusiasmos.

Según nos dicen de Buenos Aires, aparecerá allí en breve un periódico librepensador con el título de El Gran Demófilo.

En gracia del entusiasmo hay que perdonar la impropiedad del título. ¡No hay grande más que la causa de España, de Portugal, de América unidas, redimiendo a la humanidad por la virtud del librepensamiento!

Dicen al Papa los obispos reunidos en el

Congreso Eucarístico de Valencia, en el Mensaje que le han dirigido:

«Consideramos como inmenso beneficio de la Divina Providencia el que en medio del sensualismo y de la irracional preferencia que en nuestros días se da a los progresos puramente materiales, se haya dignado Vuestra Santidad concedernos la inestimable dicha de celebrar este Congreso Eucarístico, del que esperamos abundantes frutos espirituales y una saludable restauración de la vida cristiana.»

¿Sensualismo? Quién puede entregarse al sensualismo: ¿esos picapedreros que se levantan al rayar el día con un frío de cuatro grados bajo cero y se retiran del trabajo al caer la luz después de haber estado todo el día dándole al martillo y quizá arrojados sobre la nieve, ó los obispos, arzobispos ó cardenales?

Porque éstos tienen su palacio y su cama de colchones de pluma y sábanas de Holanda; su rica cocina y bien surtida bodega, no faltándoles el correspondiente coche para salir tarde y abrigados.

Ya lo creo que hay que restaurar la vida cristiana! Mas para los obispos y la clerecía, que en vez de ir descalzos como los primeros apóstoles, sin pan, sin bastón y sin oro, viviendo de la caridad, cobran escandalosos sueldos sacados de lo que suda la nación trabajando!

Sin duda, hay que restaurar la vida cristiana para los que como los sacerdotes quieren hacerla, dejándoles con el mismo sueldo que cobraba San Pedro y cobraba San Pablo, esto es, ninguno.

A la vez, hay también que restaurar otra cosa: las fuerzas del infeliz pueblo que se muere de hambre porque no puede sostener el lujo de los obispos y se ve aplastado por el peso de doce siglos de despotismo sacerdotal.

Con fruición hemos estrechado las manos de D. Rafael Serrano, de Ronda, y don Rafael del Rosal, de Loja, campeones decididos de las nuevas ideas en aquellos dos luminares de las libertades patrias.

Los republicanos del Norte de Portugal no quieren ir a la lucha electoral, que va presentando en Portugal aspecto aún más repugnante que el que ofrece en España.

Muchas cartas tenemos recibidas del Norte del país—dice A Vanguarda— mostrándonos que en esas provincias es cada día mayor el descontento contra lo existente y que se generaliza el deseo imperioso de que una revolución fundamental y salvadora transforme nuestras costumbres políticas, nuestra administración y todo lo demás que está reclamando el cloruro de calcio a topeladas.

Tal es también el dictamen del director de A Voz Pública, de Oporto, el señor Cunha e Costa, ese joven luchador tan serio como decidido y enérgico, destinado a desempeñar un papel de primera fila en su patria republicana.

Se ve, pues, un paralelismo invariable de la caída de las dos monarquías peninsulares y de la elevación de ambos pueblos—mediante un empuje enérgico—á las alturas de la República.

Se ha publicado el hermoso Almanaque del Don Quijote, lleno de chispeantes composiciones, salpicadas de rasgueos del genial lápiz de su director Sr. Sojo (Demófilo).

Cuesta una peseta.

Nos dicen de Torremayor que el concejal republicano que ha faltado á su fe traicionando su partido y el acuerdo serio tenido con sus compañeros de Municipio, ha ido á postarse á los pies de uno de los dos misioneros que han llegado allí á convertir almas al catolicismo.

¡Buena conquista! La Iglesia católica admitirá á los que falten á la fe jurada. La Iglesia republicana, celosa de la fe pública, que no perdona sin larga penitencia las infracciones á la primera de las leyes, que es la del deber, la Iglesia republicana rechaza á los infieles.

Que el país vea el abismo que separa á una de otra Iglesia y diga cuál se ajusta mejor á los principios de la eterna justicia y del buen orden social.

Todos los que queráis estar seguros de que no han de faltar á sus compromisos los que con vosotros tratan, abundad la vieja comunión católica y entrad en la nueva y severa y digna comunión republicana.

Ha visitado nuestra redacción nuestro muy querido amigo Sr. Isa y Vara, firme sillar del librepensamiento en Villanueva de Cameros.

Un amigo nuestro, llegado recientemente á Madrid, pide en el puesto de periódicos situado á la puerta de un café LAS DOMINICALES, y le contesta el vendedor:

—No las tengo; me las ha prohibido vender el propietario de la casa.

Nuestro amigo contestó exacerbado é indignado de que en la capital de España pudiera darse semejante manifestación de intranquilidad.

Son en verdad repugnantes los ricachos entregados al clericalismo. Es en Madrid donde el obispo Sancha ofrecía toda su

amistad estrechando expresivamente las dos manos al director de LAS DOMINICALES, donde ese burgués que quizá se ha enriquecido con legados procedentes de los bienes del clero da tal espectáculo de fariseísmo.

Es claro, lo que consiguen empleando esos medios ruines es hacer cada día más odiosa la religión á los ojos del pueblo.

Nuestro querido colega La Igualdad está publicando una interesante biblioteca para difundir las ideas republicanas y la cultura entre el pueblo.

Entre los tomitos publicados figuran: Constitución, reformas sociales y acuerdos de la Asamblea federal de Zaragoza. Proyecto de Constitución para el Estado catalán. Un baile de máscaras, por Alejandro Dumas.

Dos cuentos: La hulana; La obra maestra del crimen, por Juan Richepin.

Cada tomito se vende al precio de 25 céntimos para los suscriptores y 50 para el público en la redacción de La Igualdad, Capellanes, 1, entresuelo, Madrid.

De La Unión Mercantil, de Málaga, copiamos lo siguiente:

«Sabemos que este verano, en esta capital y por un hijo de la provincia, se dará á conocer «Un idioma artificial», mucho más fácil, completo y científico que los actualmente conocidos.»

«Como pudiera preguntarse: ¿por qué necesitamos esperar el verano para conocer el expresado invento, creemos oportuno manifestar que el autor, D. Antonio Armenta, es director de un colegio en Algeciras y sólo dispone del tiempo correspondiente á las vacaciones.»

«La sencillez, facilidad, riqueza y regularidad de la declinación y conjugación del «Armenta», nada dejan de desear y contribuir á que este idioma reúna las condiciones apetecibles.»

«Como el asunto es de sumo interés para el comercio y para la civilización humana, volveremos á ocuparnos del invento del Sr. Armenta antes de que realice su proyectada excursión de propaganda.»

No hay que decir el gusto con que veríamos que diese resultado este nuevo intento de la generosa aspiración de enlazar por una lengua común á todos los hombres.

Agradecemos el obsequio del Almanaque ilustrado del Centro de Publicidad Mercantil, de Barcelona, el cual, á pesar de su excelente confección, cuesta sólo, diez céntimos.

Saludamos la aparición de El Duende, periódico popular que ha comenzado á publicarse en Sabadell, deseándole todo género de prosperidades.

El distinguido catadrático portugués, Sr. Borges Graíña, autor de las obras sobre el jesuitismo, cuya publicación produjo tanto ruido en Portugal, ha pedido permiso á nuestro director para traducir al portugués, adaptándolo al estado pedagógico de su país, el Catecismo del Librepensamiento.

Demófilo se ha apresurado á conceder la autorización pedida, regocijándose de que los niños portugueses comiencen por este medio á familiarizarse en los mismos principios de libertad que los niños españoles, sirviendo así sólidamente á la obra de la unificación fraternal de ambas patrias.

Por cierto que hemos de decir á los que nos dirigen pedidos del Catecismo, que la edición que se hizo de diez mil ejemplares está ya agotada y que en bastante tiempo no podrá el autor hacer otra nueva porque tiene el intento de reducir y rehacer el trabajo y no dispone de tiempo para ello.

Se ha puesto el retrato de Ramón Chies en el lugar predilecto del templo masónico de Fraga.

Bien han hecho aquellos fervientes hijos de la Luz: Ramón Chies fue marza de Fraga contra la institución vetusta que la Masonería ha comenzado á aniquilar.

ORGANIZACIÓN REPUBLICANA EN PORTUGAL

La comisión del Congreso

Ha quedado constituida la comisión organizadora del Congreso republicano portugués, del modo siguiente:

Presidente, dr. Theophilo Braga; vicepresidente, dr. Eduardo Abreu; secretario, Feio Terenas e dr. Martins de Carvalho; vogaes, dr. Rodrigues de Freitas, dr. Jacintho Nunes, dr. Teixeira de Queiroz, dr. Leao de Oliveira, dr. Magalhaes Lima, dr. José Benevides, Alves Correia, dr. Reis Santos, Thomaz Cabreira, Teixeira Bastos, dr. Joao Cupertino Ribeiro, Sousa Larcher, Gomes da Silva, Cecilio de Sousa, Teixeira de Magalhaes, Santos Viegas, Martins Cardoso, Pinto Saraiva e Ferreira Pacheco.

Trabajos electorales

Para organizar los trabajos de la próxima, lucha electoral, háanse organizado dos comisiones en esta forma:

Gran comisión de Lisboa y provincias

Presidente de la gran comisión, dr. Teixeira de Queiroz; comisión de Lisboa, presidente, dr. Leao de Oliveira; secretarios:

dr. Eduardo de Abreu e Victoriano Franco Braga; tesoreiro, dr. Joao Cupertino Ribeiro; vogaes: Theophilo Braga, Martins Cardoso, Gomes da Silva, Teixeira de Magalhaes, Santos Viegas, dr. Manuel de Arriaga, Ferreira Pacheco, Antonio Fiúza y los delegados de las comisiones parroquiales; presidente de la comisión de provincias, dr. José Jacintho Nunes; secretario Feio Terenas; vogaes: dr. José Benevides, dr. Martins de Carvalho, Pinto Saraiva, Alves Correia, Thomaz Cabreira, dr. Reis Santos, dr. Magalhaes Lima, Coelho da Silva e Moraes Carvelha.

A DIOS

¿Qué eres muy grande y majestuoso y sabio como hacer del todo el Universo? Eufhorabuena y bien? Por el contrario, yo soy como mortal el más pequeño. ¿Qué tú has hecho de un golpe cielo y tierra y mares y ese sol que nos da aliento. Perfectamente ¿y qué? Yo no he hecho nada más que ruines comedias, malos versos. ¿Qué es mucha la distancia entre nosotros lo sé también; pero de cerca ó lejos, ¿no tengo yo el derecho de decirte algo de lo que dentro de mí siento? Pues allá va; yo no voy á pedirte el pan con que te aburre el padre nuestro ni dinero, ni gloria, ni venturas en este inmundo y mentiroso suelo. Sé que en él, es la vida un breve instante, belleza, juventud, gloria y talento, brilla un hora no más y luego se hunde para siempre en la fosa del misterio. Desprecio, pues, las glorias de este mundo y esta efímera vida la desprecio.

Pero vamos á cuentas, con franqueza. ¿Hay algo más allá? Dímelo en serio. De tu sabiduría portentosa envíame no más breve destello. ¿Qué sucede después?... ¡Nada me dices! ¡Dejas la duda siempre en mi cerebro! Bueno! Pues adelante! Si es que existes allá, detrás de ese azulado inmenso, y en el ancho infinito está tu trono donde no llega el pensamiento nuestro, y oyes alguna vez, porque te place, del humilde mortal el triste acento, Oyeme, será breve, no te enfades, ¿no dicen que eres de lo más benévolo?

Ya me escuchas? Oh! Gracias, desde el fondo del alma, tus bondades agradezco. Voy á pedirte, ¡Oh, Dios! un favor grande; pero no para ahora, para luego; para cuando mi alma se desprenda de la materia que se llama cuerpo, sea ahora, ó mañana ó cuando quiera, que me es igual; ya he dicho que desprecio por efímera y triste y engañosa la vida ruin que sin pedir me dieron.

Si tras de esta existencia hay después otra dividida en venturas y tormentos y unos de los mortales hallen dicha á su lado, en tu gloria y en tus cielos, y otros por el contrario, las tanzas del temerón aquel Pero-Boberó; si es cierto que tras esta tormentosa vida de azares, duda y desconsuelo, nos esperan después distintos puntos de alegría ó dolor, pena ó contento, yo no te pido ¡oh, Dios! tu excelsa gloria ni el placer que á tu lado será eterno. Aunque yo lo merezca no lo pido, aunque tú me lo des; yo no lo quiero, si no está allí también mi dulce madre, la madre mía, á quien adoro ciego. Allí donde ella esté, será dichoso. Ese es ¡oh, Dios! el gran placer que anhelo.

ANGEL MARIA SEGOVIA.

TRIUNFOS REPUBLICANOS

Santa Coloma de Queralt y Enero 7 del 94.

Con inmensa satisfacción voy á relatarle el progreso que en muy corto tiempo ha alcanzado en esta población la idea democrática.

En las pasadas elecciones de diputados á Cortes estaban los republicanos desunidos por completo y de ahí que sufrieran en los comicios una vergonzosa derrota. Fue el grito de ¡Alerta!

Se trabajó sin descanso para la unión y por suscripción voluntaria se reunió la cantidad suficiente para formar un Centro de unión republicana.

Logrado esto, se presentan las elecciones municipales: ¡A la lucha! El Centro gana la victoria con las mayorías.

Ayer celebramos su inauguración oficial con una velada político-literaria.

El salón, bastante espacioso, estaba lleno de bote en bote, abundando el bello sexo.

Los oradores bien en general. Leyóse por Magín Veciana un discurso notabilísimo de D. Odón Martí, y pronunciaron oraciones muy elocuentes Salvador Guarro y Jaime Segura.

En resumen: muchos aplausos, mucho entusiasmo, y como fin de fiesta, un baile muy ameno.

El número de socios aumenta de una manera prodigiosa.

Se constituyó el Centro con unos veinticinco y ya cuenta con más de cien, dispuestos todos á luchar por el advenimiento de la República.

Salud.

EL CORRESPONSAL.

LECTURA ABREVIADA

Ha escrito La Escuela Primaria, de Yucatán, una de las revistas más acreditadas y leídas que se publican en lengua castellana, redactada con unión pedagógica por el brillante profesor y periodista don Rodolfo Menéndez:

BIBLIOGRAFIA

«Lectura y escritura en una semana á los adultos», por Fernando Lozano. Madrid: 1893.

Demófilo, el insigne escritor republicano,

compañero del inolvidable Ramón Chies, acaba de escribir esta obra de Pedagogía práctica, guiado por su fe de apóstol del pueblo y teniendo por noble designio el que aprendan á leer y escribir los diez ó doce millones de españoles que en la antigua Iberia permanecen todavía analfabetos.

A nosotros no nos importa que en el penúltimo término que indica el título puedan ó no adquirirse los elementos de arifas tan útiles como son leer y escribir: ampliamos gustos el tiempo. Lo que sí hacemos constar, con la satisfacción que es consiguiente á nuestros deseos ardentísimos de que no haya un solo hombre sobre la tierra que permanezca en la sombra de la ignorancia, es que Demófilo, sin ser pedagogo de profesión, ha escrito un libro, en el cual realiza desde los principales requisitos del arte de enseñar á leer en nuestros tiempos: primero: vida desde su primer ejercicio el funesto deletreo; segundo: enseña simultáneamente la lectura y la escritura. Ha hecho mil y mil veces más que todos esos autores rutineros de cartillas, de catones, de sillabarios, etc., que pululan desde antaño en España y América. No es una producción esencialmente pedagógica la suya, pero su objeto y su carácter de benéfica propaganda la ponen á cubierto de los rigores de la crítica. Demófilo es un obrero de la humanidad.

Debemos hacer notar, después de expresar nuestra gratitud por tan excesivas lisonjas, que en el Método no se dice que se enseñe «la lectura y escritura en una semana», sino solamente «el MECANISMO» de la lectura y escritura. Ahorra conociendo el mecanismo el mismo alumno, si es aplicado, aprende por sí á leer. Conocemos la experiencia no ya en persona mayor, sino en una niña, que es más difícil.

Además de los casos prácticos de que hemos hablado al público últimamente, nos dice un catedrático distinguido que una dama de su familia ha enseñado con ese Método á su doncella en un mes á leer y á escribir.

¿Qué falta ya para que aprenda á leer todo el mundo?

Que lo quiere el poder público. Si en un mes, una dama que no es maestra enseña á leer y á escribir á una hija del pueblo. ¿No podrían los maestros obligados por el respectivo ministro enseñar á leer á todos los españoles en seis meses por ejemplo? He ahí donde va á parar ese Método. Basta que haya al frente de la instrucción pública en los países hispano-americanos una persona inteligente y celosa del cumplimiento de su deber, para que en un corto plazo se enseñe á todo el mundo á leer y á escribir; de suerte que en nuestros países, que es donde más atrasados estamos bajo este aspecto, podremos de un salto colocarnos por encima de los demás pueblos.

La cosa no podía ser más sencilla teniendo en la mano el poder, porque bastaría elegir una centena de maestros inteligentes y celosos que se instruyeran á conciencia en la manera de aplicar el Método y que ellos fueran después propagándolo entre los demás maestros de las provincias.

No se enseña ya á leer en corto plazo á todo el mundo por incuria, por pereza, por que no se quiere.

COMUNICADO

Torremayor 15 de Enero de 1894. Sr. Director de LAS DOMINICALES. Madrid.

Muy señor nuestro y estimado correligionario: Haciéndose eco de un artículo publicado en el último número de LAS DOMINICALES sobre la existencia de un Judas entre los individuos del partido republicano que pertenecen al Ayuntamiento de esta villa; como no se dice quién es, á fin de que se sepa, y que la verdad respaldada como es nuestro deseo, los abajo firmantes, concejales republicanos, declaramos y firmamos bajo palabra de honor, que el Judas que ha vendido al partido ha sido el concejal D. Pablo de Mendoza y Muñoz.

Es una aclaración que le rogamos haga en su popular periódico.

Con la consideración más distinguida tienen el honor de ofrecerse á usted sus atentos y seguros servidores Q. B. S. M., Francisco Dominguez.—Carmelo Collado.—Juan Sánchez.

Librepensamiento en acción

En Ronda

Se ha registrado civilmente en Ronda una niña con el nombre de Esperanza, hija del denodado y ferviente librepensador D. Rafael González, siendo testigos los Sres. Marqués y Vallejo.

Quiso el Sr. González que se pusiera á la niña el nombre de Palmira, pero el juez municipal dió en la extravagancia de juzgar tan precioso nombre extravagante.

Hay la circunstancia de que el Sr. González tiene otros dos hijos registrados en el mismo Juzgado, el uno con el nombre de Demófilo y la otra con el nombre de Luz.

Con razón nos escribe el Sr. González: nos retiramos del Juzgado convencidos de que mientras la ley se presta á las caprichosas interpretaciones de los jueces, y reine en los Juzgados la intolerancia religiosa como hoy sucede, en la mayoría de los pueblos de España será un mito la voluntad de los padres que deseen que los nombres de sus hijos sean un símbolo de sus ideas.

Por eso todos los hombres libres, republicanos, masones, espiritistas, librepensadores, tienen que comprender que si quieren ver respetado su derecho, es indispensable que traigan la República.

Esta meterá en cintura á cuantos intencionalmente desconocen los sagrados derechos de la paternidad.

No perder momento á fin de declarar al mundo de la República, es lo primero que se impone á todo hombre libre.

Se ha celebrado en Pozoblanco el entierro civil del niño Honorato, hijo del honradísimo obrero Santos Ramírez.

El día 9 del presente fué inscrita en el registro civil de dicha localidad la niña Lealtad, hija del librepensador Juan García Cabrera y Tomasa Santano, siendo testigos Eduardo González Nieve, Santiago Benito y José Castelló Beralegez.

Tengo el sentimiento de participarle que nuestro entrañable amigo el joven y digno vicepresidente de la Sociedad Los Amigos del Progreso, D. Manuel Ruiz Moya, acaba de perder a su idolatrada hija Paz.

El secretario de la Sociedad Amigos del Progreso, José Pijuan.

Organización republicana

La junta del Grupo librepensador, Paz, de Alicante, ha quedado así constituida: Presidentes honorarios: D. Fernando Lozano (Demófilo), D. Bartolomé Gabarró, D. Enrique Chamín y D. Vicente E. Miguel.

GLORIFICACIÓN

DE RAMÓN CHIES

Cartas extractadas

Castellar de Santiago. Los republicanos de Castellar de Santiago lamentan la muerte del gran apóstol de la República y del librepensamiento, del batallador incansable D. Ramón Chies, y se asocian al sentimiento de la redacción de LAS DOMINICALES y de su querida familia.

Sanlander. Ha visto al regresar de un largo viaje, propio de mi profesión de marino, con el dolor en el pecho y las lágrimas en los ojos, que el infatigable, querido e ilustradísimo paladín del más bello ideal que alienta en mi pecho ha fallecido.

Bañol. La Resp. Log. «Once Hermanos», de Bañol.

San Martín de Provensals. El Taller «Velocidad, hijos de la Razón». Al recibir la noticia del fallecimiento del h. Ramón Chies y dar cuenta en sesión celebrada por esta respetable entidad, todos los h. escucharon con el religioso silencio que nos es propio, y tributaron una triple bat. fúnebre, y aclamaron a la vez la unidad de ideas sustentadas por tan insigne campeón.

Palma del Río. Rogamos a usted haga presente a la familia del valiente campeón de la democracia D. Ramón Chies nuestro profundo pesar por la corta duración de esa vida llena de azares y fatigas y haga constar que participamos de su profundo dolor.

Los republicanos de esta, unidos como un solo hombre, tal como fueron a depositar en las urnas la candidatura de nuestro malogrado candidato D. Ramón Chies, se adhieren al sentimiento por todas partes sentido, y enviar el más sentido pésame a la familia del finado y redacción de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO por un sensible pérdida.

Rodríguez.—José Fernández.—Ramón Cabello.—Francisco Santiago.—José Reyes.

Mora la Nueva.

Los republicanos de esta, unidos como un solo hombre, tal como fueron a depositar en las urnas la candidatura de nuestro malogrado candidato D. Ramón Chies, se adhieren al sentimiento por todas partes sentido, y enviar el más sentido pésame a la familia del finado y redacción de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO por un sensible pérdida.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los cuadernos 283 á 291 de la Historia de España, escrita por D. Miguel Morayta, y los 251 á 265 de la Historia de la Guerra Civil, por D. Antonio Párraga, cuyas obras publicadas con extraordinario lujo la casa del conocido editor D. Felipe González Rojas.

Uno de los libros destinados a la primera enseñanza, mejor pensados y escritos, es el titulado A. B. C. de la Geometría, por D. Mariano Estévez.

En el exponse su autor los principios elementales de la Geometría con tal claridad que los alumnos han de hallar más facilidad que en otro alguno para aprender y los señores profesores mayor comodidad para su enseñanza, por lo cual recomendamos eficazmente dicho librito por texto en las escuelas laicas de ambos sexos, convencidos de que, profesores y alumnos, agradecerán nuestra recomendación.

Hemos recibido el cuaderno 1.º de la biblioteca de la revista psicológica La Irradiación, que se dedica a la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo e Hipnotismo, impreso en letra grande y con tamaño 8.º prolongado.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La célebre novela de Alejandro Dumas, Los tres mosqueteros, ha sido puesta a la venta por El Folletín. Dos tomos con 684 páginas. Se vende a tres pesetas en la Administración, Puencarral, 119, y en las principales librerías, y le ha salido a los suscriptores a El Folletín a una peseta ocho céntimos. La suscripción al periódico cuesta una peseta al mes en Madrid y una cincuenta en provincias.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

A. M.—Hecha y cubierta la nueva suscripción que pide hasta fin de Abril del año actual.

C. B.—Id. id. L. G.—Id. id. y entregué retratos. J. A.—Id. id. á fin de Diciembre ídem. P. P. O.—Id. id. J. de I. C.—Id. id. M. P.—Id. id. M. G.—Id. id. O.—Id. id. J. F. A.—Id. id. J. F.—Id. id. y serví libros. A.—Id. id. los que usted avisa. S. G.—Id. id. á fin de Diciembre ídem. G.—Id. id. la que usted pide hasta fin de Enero del 96. B. M.—Abonada la suscripción de usted hasta fin de Marzo próximo y serví libros. M. de R.—M. de B. S. P.—Id. á fin de Abril y reme- sado libro. P. S.—Id. id. á fin de Octubre. J. de la C.—Id. id. á fin de Junio y envié un retrato. J. A. D.—Id. id. á igual fecha. R. J.—Id. id. á fin de Noviembre. F. R.—Id. id. á fin de Diciembre. M. F.—Id. id. á fin de Diciembre del 95. Recibidas 2 pesetas. Conformo y gracias. A. D. L.—Id. id. á fin de Abril de igual año y serví encargos. F. C.—Id. id. á fin de Enero del 96. M. P.—Id. id. á fin de Mayo de igual año. L. C.—Recibidas 35 pesetas y serví encargos. J. S.—Id. id. 12 pesetas, ídem. J. E.—Id. id. 25, serví retratos y libros y aumento dos ejemplares á un paquete. C. F.—Id. id. 6'50, aumento 12 ejemplares á un paquete y envié retrato pedido. N. P.—Id. id. 10 pesetas, Gracias. F. R. de M.—Id. id. 2'65 que dato en cuenta. J. R. y L.—Id. id. 1'40. P. F. G.—Id. id. 6'65. G. C.—Id. id. N. G.—Id. id. N. C.—Id. id. 8'10. B. E.—Remeté su pedido de libros. L. P.—Id. id. E. P. C.—Id. id. F. N.—Id. id. J. A. G.—Id. id. el que usted deseaba. G. G.—Serví libros y retratos pedidos. V. y O.—Id. id. J. R.—Envíé retratos. J. R. E.—Id. id. el su pedido de libros. T. (Cuba).—J. L.—Id. segunda vez los libros á que se refiere su grata última. J. S. H.—Serví las nuevas suscripciones que avisa y envié retratos. M. B.—Le dejó abonado en cuenta el importe de los dos paquetes que avisa no haber recibido. En lo demás conforme. C. F.—Aumentados dos ejemplares á un paquete y envié los atrasados. J. J. C. P.—Supongo en poder de usted los recibos de suscripciones á que se ref. re su tarjeta postal del 16. Gracias. C. A.—Recibí la suya del 17 y fué atendido su encargo. U. de R.—(Cuba).—R. G.—Comencé á servir la nueva suscripción que avisa. O.—Id. id. D. P.—Recibidas 50 céntimos. Cmplaído.

El Administrador, JOSÉ MATARRREDONA.

INSTRUCCIÓN para enseñar el mecanismo de la LECTURA Y ESCRITURA A LOS ADULTOS EN UNA SEMANA POR FERNANDO LOZANO

PRECIOS. Ejemplar... 0,25 Paquete de 20 ejemplares... 3,75

RETRATO Y BIOGRAFIA DE RAMON CHIES. Está puesto a la venta este hermoso retrato, de un gran parecido y rodeado de las más bellas y oportunas alegorías. Resulta así un cuadro á propósito para adornar los salones

de los círculos republicanos, masónicos y laicos.

Precio: 2 pesetas. Recibida que sea esta cantidad por cada ejemplar que se pida, serán remitidos por nuestra cuenta, francos de porte y certificados, evitando así reclamaciones á que se da lugar sin este requisito.

Los que hagan pedidos desde el Extranjero ó Ultramar, los recibirán con las mismas seguridades, previo pago de tres pesetas. No se servirá pedido alguno que no venga acompañado de su importe.

EL CONFLICTO DE MELILLA Y LA CUESTION HISPANO-MARROQUÍ

ODON DE BUEN Catedrático de la Universidad de Barcelona. Con un apéndice que comprende el tratado de Wad-Ras y el convenio vigente entre España y Marruecos acerca de las plazas del Rif.

Este precioso folleto de actualidad se vende al precio de DOS REALES en Barcelona en casa del autor, calle de Consejo de Ciento, número 225, y en la administración de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

LIBRITO DE PROPAGANDA

LA REDENCIÓN

DEMÓFILO

PRECIOS. Ejemplar... 0,10 Paquete de 25 ejemplares... 1,25

SE PUSO A LA VENTA EL ALMANAQUE CIVIL DE LIBREPENSADORES PARA EL AÑO 1894

Que ha tenido el honor de ser denunciado por la «Asociación de Padres de Familia» nada menos que por nueve artículos y poesías.

La gran popularidad que han logrado en toda España y América los dos primeros números de este Almanaque, nos anima debidamente orgullosos á anunciar á nuestros lectores que el publicado supera á los anteriores en calidad, texto y grabados. Al propio tiempo anunciamos que por razón de haber hecho una tirada mucho más numerosa, el ejemplar es más económico: cuesta solamente UNA PESETA en toda España.

Contiene también los retratos de los señores Chies y Lozano (Demófilo) con un perfectísimo parecido. Dirección.—José Matarredona, Director de El Porvenir Editorial. Carranza, 21, Madrid.

En el café de la Victoria, antes de la Vizcaina, calle de la Victoria, número 5, frente Pasaje Mateu, sus dueños D. Severo Belmonte y D. Juan Fernández Sanseróni, ofrecen á sus nuevos y antiguos parroquianos el exquisito café de este establecimiento al precio de 40 céntimos á domicilio y mesas de billar á 50 céntimos por hora.

GRAN REBAJA EN LAS OBRAS DE PROPAGANDA REPUBLICANA Y ANTICLERICALES PUBLICADAS POR «EL MOTIN»

Obras que podrán adquirirse con el 50 por 100 de rebaja, esto es, á la mitad de su valor:

De cinco pesetas.—Al suscriptor, 2'50. La Iglesia y la Moral, por Dom Jacobus (Laurent).—Dos tomos. Moral Jesuítica, ó sea Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio, por Tomás Sánchez (El Cardóbés), de la Compañía de Jesús. De 2'50 pesetas.—Al suscriptor, 1'75. El Convento de Gomorra, por Santiago Souffrance. De dos pesetas.—Al suscriptor, 1. La religión al alcance de todos, por R. H. Barreta. Dios ante el sentido común, por el cura Juan Meslier. Los Jesuitas.—Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, etc., por Ignacio de Lozoya. Testamento de Juan Meslier, cura de Etré-

pigny, Ensayos sobre la historia Natural de algunas especies de Monjes. La Piqueta, por José Nakens. Lo que no debe decirse, por el mismo. Garrantazo limpio, por el mismo. Puntos negros, por el mismo. Juan Lanas, por el mismo. Lo que son los curas, por el cura Juan Meslier. El Compadre Mateo, por Pigault Lebrun. La Religión natural, por el cura Meslier. Los sermones de mi cura (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Roussel. La muerte de Dios, por Antonio Llamas. Historias de la Corte celestial, por un Sicristán Jub lido. Cuervos y Lechuzas (fotografías clericales), por Joaquín González Losada. El exto mandamiento.—Texto: ortodoxos de Concilio, Padres de la Iglesia, Santos,

Pontífices, Obispos y varones eminentes en ciencia y virtud. De una peseta.—Al suscriptor, 0'50. Las ruinas de Palmira, por el conde de Volney. Comentarios á la Biblia (El Citador), por Pigault Lebrun. Tigre Tonsurado. El Voto de Castidad, por Enrique Segovia Rocaberti. El sípicio de un cura. Mi mujer y el Cura, por José Zahonero. La Sima de Iqisquiza, por Alejandro Sawa. La Serpiente Negra, por G. Merino. Criadero de curas, por Alejandro de Sawa. Dos curas á cual peor. La sobrina del párroco, por Pedro J. Solas. El clavstro miterno, por el padre Froilán. Legítimo de Loyola, por Arturo Gim.

Cosas de curas, con láminas al cromo, por El Motín. Otro rato á curas, con id., por El Motín. Nuevo rato á curas, con id., por El Motín. Y dale con los curas, con id., por El Motín. Cándido ó el optimismo, por Voltaire. Canis místico flamenco, por El Motín. Más curas, por El Motín. De cincuenta céntimos.—Al suscriptor, 25. Cartas de Talleyrand. RETRATOS DE LOS SEÑORES Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Salmerón, Castelar, marqués de Santa Marta, Villacampa, Figuerola, Carnajal, Cebrían y los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Cal-

zada, Azcárate, Ferrándiz, Vellés, Mangado, Pedregal, Muro, Orrense, Labra, Vallés y Ribot, Guerrero, Cervera, Sixto Cámara, Moreno Barcia, Esquerdo, Prieto y Caules, Pérez Costales, Demófilo, Garrido, La Hoj, Baselga, Ginard de la Rosa, Palanca, Llano Persi, Balles-tero, Asensio Vega, Figueras, Blas-cco Grajales. A una peseta cada uno.—Al suscriptor, 0'50. La República.—Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho. Tres pesetas.—Al suscriptor, 1'50

Los pedidos, acompañados de su importe, á D. José Matarredona, Director propietario de «El Porvenir Editorial». Carranza, 21, 2.º Madrid.